

DOMINGO/29/TO/C 17 DE OCTUBRE 2010

Éxodo 17,8-13

En aquellos días, Amalec vino y atacó a los israelitas en Rafidín.

Moisés dijo a Josué: "Escoge unos cuantos hombres, haz una salida y ataca a Amalec. Ma ana yo estaré en pie en la cima del monte, con el bastón maravilloso de Dios en la mano."

Hizo Josué lo que le decía Moisés, y atacó a Amalec; mientras Moisés, Aarón y Jur subían a la cima del monte.

Mientras Moisés tenía en alto la mano, vencía Israel; mientras la tenía baja, vencía Amalec. Y, como le pesaban las manos, sus compa eros cogieron una piedra y se la pusieron debajo, para que se sentase; mientras Aarón y Jur le sostenían los brazos, uno a cada lado.

Así sostuvo en alto las manos hasta la puesta del sol.

Josué derrotó a Amalec y a su tropa, a filo de espada.

Salmo responsorial: 120

R/El auxilio me viene del Se or, que hizo el cielo y la tierra.

Levanto mis ojos a los montes: ¿de dónde me vendrá el auxilio? El auxilio me viene del Se or, que hizo el cielo y la tierra. R.

No permitirá que resbale tu pie, tu guardián no duerme; no duerme ni reposa el guardián de Israel. R.

El Se or te guarda a su sombra, está a tu derecha; de día el sol no te hará da o, ni la luna de noche. R.

El Se or te guarda de todo mal, él guarda tu alma; el Se or guarda tus entradas y salidas, ahora y por siempre. R.

2Timoteo 3, 14-4, 2

Querido hermano: Permanece en lo que has aprendido y se te ha confiado, sabiendo de quién lo aprendiste y que desde ni o conoces la sagrada Escritura; ella puede darte la sabiduría que, por la fe en Cristo Jesús, conduce a la salvación.

Toda Escritura inspirada por Dios es también útil para ense ar, para reprender, para corregir, para educar en la virtud; así el hombre de Dios estará perfectamente equipado para toda obra buena.

Ante Dios y ante Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y muertos, te conjuro por su venida en majestad: proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, reprocha, exhorta, con toda paciencia y deseo de instruir.

Lucas 18, 1-8

En aquel tiempo, Jesús, para explicar a sus discípulos cómo tenían que orar siempre sin desanimarse, les propuso esta parábola: "Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres.

En la misma ciudad había una viuda que solía ir a decirle: "Hazme justicia frente a mi adversario."

Por algún tiempo se negó, pero después se dijo: "Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está fastidiando, le haré justicia, no vaya a acabar pegándome en la cara.""

Y el Se or a adió: "Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que le gritan día y noche?; ¿o les dará largas? Os

digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?"

COMENTARIOS

ÉXODO. Todo el relato se centra en la figura de Moisés. Su tenacidad y constancia son las que logran la victoria para Israel.

El elemento fundamental y punto importante de la narración es el gesto de Moisés: **alzaba sus brazos**. Estamos ante una antigua tradición en la que se refleja la mentalidad oriental que considera el brazo como el instrumento del poder, que media y actúa en la historia. La liberación siempre proviene de Dios pero precisa la **cooperación humana**. La oración incesante y continua es escuchada por el Padre bueno que hace justicia a sus elegidos.

Moisés traza un plan ante el peligro que amenaza a su pueblo: Josué debe organizar un pequeño ejército, inexistente hasta ahora, y él ocupará un lugar en la montaña con el bastón de Dios. El cayado de pastor le identifica como el que cuida del pueblo en nombre de Dios. Es este bastón el que debe dirigir las operaciones y ser visible para el pueblo. Es necesario que quien ostenta la autoridad la ejerza sin desfallecer. En estos planes, Dios no interviene para nada.

El resultado sólo depende de los brazos; no cambia si los brazos se mantienen levantados por las propias fuerzas de Moisés o si es ayudado por otros; ni tan siquiera el bastón de Dios es mencionado; sólo los brazos. Pese a que no se diga explícitamente es fácil de entender este gesto, brazos en alto, como un gesto de oración.

LUCAS. En la parábola encontramos a dos personajes antagónicos puestos en relación. El **juez**, símbolo del poder y la autoridad; la **viuda**, símbolo de la indefensión. El **primero** recibe una descripción más amplia que lo caracteriza negativamente con su pasividad y su indolencia. La descripción de **la mujer** no se centra en su ser, sino en su actividad. Asistimos al enfrentamiento entre la **prepotencia pasiva** y la **impotencia activa** que imposibilita el desenlace. Un monólogo interior insiste en la naturaleza del juez, y desvela los movimientos internos, imperceptibles a simple vista, que se van produciendo mientras tanto, en su aparente invulnerabilidad. Hasta que se produce el movimiento supuestamente imposible.

A partir de la parábola, sacamos dos conclusiones:

La primera conclusión orienta hacia la bondad de Dios, hacia la confianza en Él.

La segunda conclusión, abre la perspectiva desde la pregunta lanzada a los oyentes. La pregunta se dirige hacia los interlocutores de la parábola: los **discípulos**, y los que el largo tiempo de espera va **enfriando** la tensión y la frescura iniciales. La oración resulta esencial para mantener esa relación y esa frescura.

Si un juez sordo a Dios e indiferente al sufrimiento de los oprimidos termina haciendo justicia a rega adientes por su propia conveniencia, Dios, padre compasivo, atento a los más indefensos, *¿no hará justicia a sus elegidos que le gritan día y noche?*

Padre Juan Alarcón Cámara S.J.